

EJERCICIOS ESPIRITUALES – INSTITUTO MATER DEI

Cotignac (Francia), 27 de agosto – 5 de septiembre de 2020

15ª MEDITACIÓN: A IMAGEN DE CRISTO RESUCITADO (CONSAGRAR LA VIDA AL SEÑOR)

Viernes, 4 de septiembre (a.m.)

Preámbulo: la consagración, custodiar la alegría

Aquí nos preguntamos: ¿Cómo podemos recibir y conservar este don de la alegría profunda, de la alegría espiritual? Un Salmo dice: «Sea el Señor tu delicia, y él te dará lo que pide tu corazón» (Sal 37,4). Jesús explica que «El reino de los cielos se parece a un tesoro escondido en el campo: el que lo encuentra, lo vuelve a esconder y, lleno de alegría, va a vender todo lo que tiene y compra el campo» (Mt 13,44). Encontrar y conservar la alegría espiritual surge del encuentro con el Señor, que pide que le sigamos, que nos decidamos con determinación, poniendo toda nuestra confianza en Él (Benedicto XVI, Mensaje JMJ, 3 [15.3.2012]).

- La consagración: para asemejar a Cristo y tener su mismo amor

En la consagración está contenida la elección madura que se hace de Dios mismo, la respuesta sponsal al amor de Cristo. Cuando nos entregamos a El de modo total e indiviso, deseamos "seguirle", tomando la decisión de observar la castidad, la pobreza y la obediencia según el espíritu de los consejos evangélicos. Deseamos asemejarnos a Cristo lo más posible, como formando nuestra propia vida según el espíritu de las bienaventuranzas del sermón de la montaña. Pero sobre todo deseamos tener la caridad, que compenetra todos los elementos de la vida consagrada y los une como un verdadero "vínculo de perfección" (cf. Col 3, 14): SAN JUAN PABLO II, Carta Apostólica *Litterae Encyclicae*, con ocasión del Año Mariano (22.5.1988), III.

- Consagración secular: seguir a Cristo en la práctica de los consejos evangélicos, siendo testimonio y trabajando por reordenar las realidades temporales según el designio de Dios.

1. El reflejo de la vida trinitaria en los consejos

- Contemplar la consagración del Hijo por el Padre con el Espíritu Santo:

el Hijo, consagrado por el Padre con la unción del Espíritu, se consagra por la humanidad:

+ Jn 17, 14-19: ¹⁴Yo les he dado tu Palabra, y el mundo los ha odiado, porque no son del mundo, como yo no soy del mundo. ¹⁵No te pido que los retires del mundo, sino que los guardes del Maligno. ¹⁶Ellos no son del mundo, como yo no soy del

mundo. ¹⁷Santifícalos en la verdad: tu Palabra es verdad. ¹⁸Como tú me has enviado al mundo, yo también los he enviado al mundo. ¹⁹Y por ellos me santifico a mí mismo, para que ellos también sean santificados en la verdad.

+ VC 22: A la luz de la consagración de Jesús, es posible descubrir en la iniciativa del Padre, fuente de toda santidad, el principio originario de la vida consagrada. En efecto, Jesús mismo es aquel que Dios «ungió con el Espíritu Santo y con poder» (Hch 10, 38), «aquel a quien el Padre ha santificado y enviado al mundo» (Jn 10, 36). Acogiendo la consagración del Padre, el Hijo a su vez se consagra a El por la humanidad (cf. Jn 17, 19): su vida de virginidad, obediencia y pobreza manifiesta su filial y total adhesión al designio del Padre (cf. Jn 10, 30; 14, 11). Su perfecta oblación confiere un significado de consagración a todos los acontecimientos de su existencia terrena.

- El amor que sostiene la vivencia de los consejos es el amor trinitario:

+ 1 Jn 2, 15-17: «No al mundo ni lo que hay en el mundo. Si alguno ama al mundo, no está en él la caridad del Padre. Porque todo lo que hay en el mundo, concupiscencia de la carne, concupiscencia de los ojos y orgullo de la vida, no viene del Padre, sino que procede del mundo. Y el mundo pasa, y también sus concupiscencias; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre.

- El amor de Dios que vence la triple concupiscencia:

+ VC «La profesión religiosa pone en el corazón de cada uno y cada una de vosotros... el amor del Padre: aquel amor que hay en el corazón de Jesucristo, Redentor del mundo. Este es un amor que abarca al mundo y a todo lo que en él viene del Padre y que al mismo tiempo tiende a vencer en el mundo todo lo que *no viene del Padre*. Tiende por tanto a vencer la triple concupiscencia. *La concupiscencia de la carne, la concupiscencia de los ojos y el orgullo de la vida* están en el hombre como herencia del pecado original, por cuya consecuencia la relación con el mundo, creado por Dios y dado en señorío al hombre, fue deformada en el corazón humano de diversas maneras. En la economía de la Redención los consejos evangélicos de castidad, pobreza y obediencia constituyen los medios más radicales para transformar en el corazón del hombre tal relación con «el mundo»; con el mundo exterior y con el propio «yo», el cual en cierto modo es la parte central «del mundo» en el sentido bíblico, si en él se enraiza lo que «no viene del Padre». (...) la castidad evangélica nos ayuda a transformar en nuestra vida interior lo que encuentra su raíz en la concupiscencia de la carne; la pobreza evangélica, todo lo que tiene su raíz en la concupiscencia de los ojos; finalmente, la obediencia evangélica nos permite transformar de modo radical lo que en el corazón humano brota del orgullo de la vida. (...) Los consejos evangélicos en su finalidad esencial sirven «para renovar la creación»; «el mundo», gracias a ellos, debe estar sometido al hombre y entregado a él, de manera que el hombre mismo sea perfectamente entregado a Dios. (Juan Pablo II)

+ 1 Cor 13: la caridad que anima los consejos evangélicos

+ VC 21: La referencia de los consejos evangélicos a la Trinidad santa y santificante revela su sentido más profundo. En efecto, son expresión del amor del Hijo al Padre en la unidad del Espíritu Santo... la vida consagrada está llamada a profundizar continuamente el don de los consejos evangélicos con un amor cada vez más sincero e intenso en dimensión trinitaria: amor a Cristo, que llama a su intimidad; al Espíritu Santo, que dispone el ánimo a acoger sus inspiraciones; al Padre, origen primero y fin supremo de la vida consagrada. De este modo se convierte en manifestación y signo de la Trinidad, cuyo misterio viene presentado a la Iglesia como modelo y fuente de cada forma de vida cristiana.

2. Los consejos evangélicos, participación en la Pascua de Cristo

- Contemplar, desde el abajamiento del Hijo, los consejos evangélicos:

+ Flp 2, 5-11

+ Juan Pablo II, *Redemptionis donum* 10:

La finalidad interior de los consejos evangélicos conduce al descubrimiento de otros aspectos, que ponen de relieve su íntima relación con la economía de la Redención. Se sabe que ésta encuentra su punto culminante en el misterio pascual de Jesucristo, en el que se unen el anonadamiento mediante la muerte, y el nacimiento a una Vida nueva mediante la resurrección. La práctica de los consejos evangélicos lleva consigo un reflejo profundo de esta dualidad pascual 51: la destrucción inevitable de todo lo que es pecado en cada uno de nosotros y su herencia, y la posibilidad de renacer cada día a un bien más profundo, escondido en el alma humana. Este bien se manifiesta bajo la acción de la gracia, a la cual la práctica de la castidad, pobreza y obediencia hace particularmente sensible el alma del hombre.

- La Cruz, condición para seguir las huellas de Cristo

3. Los consejos evangélicos, Cristo dándose para ser enteramente de Él

- La castidad consagrada: uno con Cristo Esposo

CIC 599. El consejo evangélico de castidad asumido por el Reino de los cielos, que es signo del mundo futuro y fuente de una fecundidad más abundante en un corazón no dividido, lleva consigo la obligación de observar perfecta continencia en el celibato.

- La pobreza del consagrado: uno con Cristo Pobre

CIC 600. El consejo evangélico de pobreza, a imitación de Cristo, que, siendo rico, se hizo indigente por nosotros, además de una vida pobre de hecho y de espíritu, esforzadamente sobria y desprendida de las riquezas terrenas, lleva consigo la dependencia y limitación en el uso y disposición de los bienes, conforme a la norma del derecho propio de cada instituto.

- La obediencia del consagrado: uno con Cristo Obediente

CIC 601. El consejo evangélico de obediencia, abrazado con espíritu de fe y de amor en el seguimiento de Cristo obediente hasta la muerte, obliga a someter la propia voluntad a los Superiores legítimos, que hacen las veces de Dios, cuando mandan algo según las constituciones propias.

Conclusión

A ti, Madre, que deseas la renovación espiritual y apostólica de tus hijos e hijas en la respuesta de amor y de entrega total a Cristo, elevamos confiados nuestra súplica. Tú que has hecho la voluntad del Padre, disponible en la obediencia, intrépida en la pobreza y acogedora en la virginidad fecunda, alcanza de tu divino Hijo, que cuantos han recibido el don de seguirlo en la vida consagrada, sepan testimoniarlo con una existencia transfigurada, caminando gozosamente, junto con todos los otros hermanos y hermanas, hacia la patria celestial y la luz que no tiene ocaso...

Te lo pedimos, para que en todos y en todo sea glorificado, bendito y amado el Sumo Señor de todas las cosas, que es Padre, Hijo y Espíritu Santo: SAN JUAN PABLO II, Exhortación Apostólica *Vita consecrata* (25.3.1996), 112.